

Seria advertencia de los ingenieros de Caminos

Madrid, 4 de agosto de 2010.-

La economía española se encuentra en una situación crítica y es lógico que a todos se nos pida “apretarnos el cinturón”. La obra civil, las infraestructuras que utilizamos todos y que son un índice de la calidad de vida que disfruta un país no ha sido una excepción. El Ministro de Fomento anunció el día 22 de julio un recorte drástico en las obras públicas. Dado las fechas en las que se produce, es difícil que de lugar en la prensa a un debate amplio, pero cuando llegue septiembre y queramos retomar el tema la herida estará ya gangrenada.

Cuando a una situación económica difícil se añade un paro grave y se hace necesario reducir gastos, también es necesario sopesar y meditar bien donde se reducen esos gastos. No se puede recurrir a lo simple de quitar donde más inversión se produce, es necesario ver la productividad de cada inversión y eliminar gastos no productivos, pero siempre manteniendo por supuesto los presupuestos de la Seguridad Social.

Pero volviendo a la obra pública tenemos que resaltar que nunca en la historia reciente se ha planteado, no sólo una reducción tan drástica, sino la rescisión generalizada de obras y su paralización. El recorte planteado para la obra pública supone un 40% de la reducción que se realizará en el Programa de Estabilidad.

Es importante recordar que el sector de la construcción engloba a las empresas constructoras que ejecutan las obras de infraestructuras, que las empresas de ingeniería (consultoras) que diseñan y que responden a una planificación técnica y política de la cual, a veces, tienen parte. Son las responsables de las infraestructuras que utilizamos, autovías; ferrocarriles; pantanos para abastecimiento, regadío y producción de energía; depuradoras; desaladoras y un largo etc. que mejora el nivel de vida de los ciudadanos.

Es necesario tener en cuenta que por cada millón de euros que el Estado invierte en infraestructuras tiene un retorno fiscal ligeramente mayor del 50% y que recortar la inversión en un millón de euros genera la destrucción de 18 puestos de trabajo. Los números son clarificadores: A un ahorro en inversión de 1.000.000 € le corresponden unos menores ingresos fiscales de 500.000 € y un coste para la Seguridad Social de aproximadamente 250.000 € en el paro y 120.000 € de menores ingresos por cotizaciones. El resultado es desalentador.

Con esta reducción drástica está claro que saldremos con un sector de la construcción destrozado, sector que en este momento era la envidia de la mayoría de los países desarrollados y un ejemplo para todos. Pero si las constructoras lo tienen difícil, peor lo tienen las empresas consultoras, con escasos proyectos, con las asistencias técnicas “colgadas por el parón” y con unas nóminas de personal técnico más caras que la media de las constructoras y evidentemente con más dificultades para conseguir una financiación. Si no lo remediamos los EREs generalizados están servidos.

El resultado parece claro, de seguir adelante el recorte, sin plantear una reconversión del sector, las constructoras de tamaño grande o mediano así como las grandes consultoras, seguirán con su política de salir al extranjero pero sin olvidar que el 90% de la mano de obra será del país al que vayan. Los parados se quedarán aquí, y la labor productiva será para los países donde desarrollen su trabajo. El resto de las empresas intentarán sobrevivir, pero una reconversión que plantea un aumento de tamaño de dichas empresas por absorción de unas o unión de otras es difícil puesto que esta solución sólo parece viable si se consigue más cuota de mercado.

Pedimos al Ministro de Fomento un recorte más suave del planteado, una mayor atención a las empresas consultoras creando una biblioteca de proyectos que estarían disponibles para cuando se necesite seguir la inversión y un debate para estudiar la reconversión del sector.